

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN.—*Invitacion de la comision de la Academia española de veterinaria.*
—*Exámen del sistema Guenon para la eleccion de las vacas lecheras.*—*De la cryptorchidia en el hombre y principales animales domésticos.*—*Lesiones articulares que suelen acompañar á la papera.*

Se suscribe en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de las Huertas núm. 69, cuarto pral., donde se harán los pedidos y reclamaciones

INVITACION.

La comision encargada de informar acerca de la cuestion de los sistemas de monta, á los profesores todos.

Animada esta comision de los mas vivos deseos de llenar cumplidamente el delicado cargo que la ha sido confiado, trata, ante todo, de reunir la mayor copia posible de datos en que fundar su parecer. Al efecto, sin perjuicio de las indagaciones que se reserva efectuar, juzga oportuno reclamar el auxilio de las luces y experiencia de todos los que ejercen la veterinaria en España, y les ruega con instancia, con encarecimiento la suministren cuantas noticias posean concernientes al punto que se debate.

No teme ciertamente la comision que se desatienda este cordial llamamiento, porque confia en el celo científico, en la confraternidad profesional, en el patriotismo, en fin, de aquellos á quienes dirige su voz amiga; porque estos son hombres estudiosos, buenos facultativos, escelentes ciudadanos; y

porque el asunto es de suma trascendencia para el desarrollo de la riqueza nacional, para el progreso de la ciencia y el lustre y esplendor de la clase.

Sin embargo, la comision no exige, no puede ni debe exigir trabajos de gran estension, difusas elucubraciones; ella sabe bien que la práctica absorbe el tiempo y la atencion del que en ella ha de ganarse la subsistencia; y lo que pide, lo que espera de los profesores son hechos simplemente, pues que de hechos pende, por lo demas, la solucion del problema. A fin, pues, de evitar las mayores molestias y la pérdida de momentos preciosos, ha procurado concretar los puntos cardinales (por decirlo asi) de la cuestion, comprenderlos en un corto número de preguntas claras y precisas. Helas aqui:

1.^a Se cubren en la comarca todos los años las yeguas, ó un año si y otro no? desde qué tiempo está adoptado el sistema de monta que se prefiere en el pais? qué razones alegan los habitantes en pro ó en contra de uno ú otro sistema?

2.^a En un número igual de yeguas cubiertas ¿quedan mas preñadas por un sistema que por otro?

3.^a A qué edad se destetan los potros? cómo se alimenta á estos y á sus madres en ambos sistemas?

4.^a Se observa alguna diferencia en el desarrollo de los potros procedentes de un sistema, comparados con los obtenidos por el otro? Cuáles son mas vigoros y cuáles están mas pronto en disposicion de trabajar?

5.^a Enferma mayor número de los potros nacidos por el un sistema que de los habidos por el otro? qué enfermedades padecen de preferencia?

Tales son las cuestiones parciales que la comision desea concurren á resolver los profesores, por medio de proposiciones concisas y tan claras como sea posible, recomendándoles procuren ajustarse á la sencillez con que están redactadas sus preguntas.

Finalmente, con la mira de obviar todo motivo de reatrimiento, previene la comision que no es preciso que las contestaciones respondan á todas las cláusulas del interrogatorio, puesto que habrá muchos que hayan recogido

observaciones sobre unos puntos y no sobre los demás. Lo que importa es que no se pierda un soló dato: recíbalos juntos ó separados, la comision se ocupará despues de agruparlos, clasificarlos, compararlos entre sí, discurrir sobre ellos y deducir consecuencias.

A contar desde el día 1.º de febrero hasta el 2 de marzo, se abre un plazo de treinta días, para recibir los informes particulares que quieran dirigirse, bien al secretario de la Academia, bien al de la comision, calle de San Roque, num. 8, cuarto bajo derecha.

Madrid 26 de enero de 1857.—El vocal secretario, *Juan Tellez Vizen*.

No dudamos el que los veterinarios que se encuentren en posicion de aclarar cualesquiera de las cuestiones que anteceden, lo verificará en beneficio de la ciencia, de la cria caballar y de los ganaderos, sobre todo los que se encuentren al frente de los depósitos de caballos padres costeados por el Estado, pues en el libro que en ellos se lleva constan las yeguas cubiertas, las épocas en que lo han hecho y los resultados obtenidos, pudiéndose así lograr mas de 3,000 ejemplares.

Sentimos sí, que la comision nombrada y compuesta de tan dignos como entendidos profesores, se haya fijado mas principalmente en los hechos prácticos, que en las cuestiones científicas y económicas, y que no dejarían de cooperar en alto grado para la solucion del problema que se ventila; porque aunque se las pudiera considerar comprendidas en el interrogatorio, hubiera convenido presentar algunas cuestiones en igual estilo. Confesamos que los hechos en esta cuestion son el fundamento, la base para su resolusion; pero habiendo tambien discordancia entre los que en ella han tomado parte en los puntos científicos y económicos, que por necesidad tiene que abrazar, hubiera convenido, repetimos, presentarlos aisladamente.

Exámen del sistema Guenon para la elección de las vacas lecheras.

Guenon procedió de diverso modo que sus antecesores, colocando sus indicaciones en algunas regiones del animal. Establece un cuadrilongo, limitado por arriba por los huesos de las ancas, por abajo por los pezones y corvejones, y lateralmente por los bordes esternos de los muslos. En medio de este cuadrilongo, desde los pezones al rededor de la vulva, coloca su *escudo* ó remolino formado de pelos que se dirigen de abajo arriba, cuando en el mayor número de animales que conocemos, el pelo que cubre las partes posteriores del cuerpo tiene una dirección de arriba abajo.

Por la inspección pura y simple del escudo que existe en las piernas, muslos, perineo y tetas, desde cuya parte se dirige y estiende hácia el vientre en la dirección del ombligo, pretende Guenon reconocer y clasificar las diferentes especies de vacas lecheras: 1.º segun la cantidad de leche que pueden dar al día: 2.º el mas ó menos tiempo que la conservan durante la gestación: y 3.º la calidad ó naturaleza de este líquido.

Aunque este sistema es sencillo en la apariencia, es no obstante muy complicado.—Guenon ha dividido con una confianza ilimitada las diversas razas que él ha observado en 10 clases: ha subdividido despues cada clase en 8 órdenes segun la estension del escudo, lo que forma ya 80 divisiones: cada clase la divide en tres secciones que denomina *grados de proporción*, es decir, de alzada; y como cada grado tiene tambien sus 8 órdenes, resultan 240 divisiones que cada una tiene su valor particular.—No es esto todo: Guenon admite todavía las vacas llamadas *bastardas*, que son las que pierden la leche fácilmente cuando se las hace cubrir por el toro, porque dice tienen remolinos cerca de la vulva. Si se las divide tambien en 10 clases, y si se continúa el mismo cálculo, se tendrán de nuevo 240 divisiones, y en todo 480.

Quando el escudo se interrumpe de pronto para formar un ángulo en su superficie, una escotadura, una variación en los pelos, es un signo malo, tanto mas desfavorable cuanto esta irregularidad, llamada por él *remolino*, será mayor. Toda dirección de los pelos en sentido contrario que exista en el escudo, disminuirá igualmente

la cantidad de leche, influyendo en su duracion y hasta en su calidad. El *remolino oval*, solo, tiene un valor lactífero muy apreciable cuando se encuentra en las tetas.

Una vaca será tanto mejor lechera: 1.º cuando su escudo ocupe grande estension en las partes que en un principio quedan designadas: 2.º que el rededor del escudo forme líneas regulares sin escotaduras ni pelos variados en su direccion: 3.º que las escamas desprendidas de la epidermis á modo de salvado, que pueden quitarse con la uña del escudo, sean abundantes. Este último signo, la finura y flexibilidad de la piel, así como el brillo del pelo, eran hechos prácticos anteriores al descubrimiento de Guenon, pues se sabia antes, que el pelo suave, sedoso y untuoso al tacto y el polvillo escamoso amarillento alrededor de las aberturas naturales, indicaban una buena lechera.

No hay conformidad en las causas que determinan la formacion del escudo, pues unos atribuyen la direccion ascendente del pelo á la pesantez de la leche en las mamas y al mamar y ordeñar; y otros que está subordinada á la direccion de la sangre arterial. Tal vez cooperen ambas causas.

Guenon pretende dar á su sistema una exactitud matemática que está muy distante de ser así, porque la esperiencia comprueba ser una exageración en el mayor número de casos. Guenon ha podido creer, de buena fé, que todas las divisiones que ha creado, que todos los diseños que ha hecho dibujar y grabar, son muy apreciables y se reproducen exactamente en todas las reses vacunas; pero esto es un error: la naturaleza tiene á cada momento caprichos, juguetes, por combinaciones imprevistas para tomar las formas exteriores que le parece, y es bien seguro que nadie la puede sujetar. Así como no hay dos seres vivos que presenten un parecido idéntico, es muy raro tambien, por no decir imposible, encontrar dos escudos enteramente semejantes por la forma de su diseño y estension. No será dable, en su consecuencia, atribuir un carácter normal, matemático, á cada clase y á cada órden.

Examinado bajo este punto de vista solamente el hecho crítico que designamos es ya incontestable.

Este principio que no está justificado en los toros, tampoco es exacto y seguro aplicado á las vacas lecheras. El escudo puede ser

transmitido por la generacion, sobre todo si procede de origen anti-
 guo, aunque no lo sean las cualidades lactíferas; y por otra parte, **una vaca puede tener un escudo pequeño y ser buena lechera.** Aquí es donde vemos el influjo de las formas tan descuidadas y aún despreciadas por Guenon, en la formacion de la leche. En efecto, no demostraremos que un pecho poco amplio, cinchado entre las espaldas y un vientre muy espacioso, son dos condiciones eminentemente favorables para la secrecion de la leche; mientras que un pecho ancho y largo es contrario á esta secrecion, sobre todo cuando el vientre es poco abultado. Y una vaca no puede por herencia poseer las partes posteriores de la madre como estructura ó señal favorable, y las imperfecciones interiores del padre ó de sus antecesores? y la amplitud del tercio anterior ¿no puede ser transmitida por el padre? Los alimentos muy nutritivos, bajo pequeño volumen, no pueden dar por resultado desarrollar en la primera edad las fuerzas respiratorias y asimiladoras con perjuicio de las funciones que escitan las de las tetas del animal? Dejamos dicho, que una vaca puede ser excelente lechera, aunque tenga mas ó menos escudo. En efecto, una res puede ser buena lechera si procede de un toro de buena raza, aunque la madre lo sea de una mediana y mal marcada como su hija; semejante al padre en el tercio posterior, puede poseer la res las cualidades de una buena lechera en su tercio anterior heredado de la madre; por último, y no es lo que menos coopera, una alimentacion abundante y poco nutritiva, administrada con regularidad durante el crecimiento, puede modificar el organismo hasta el extremo de dar al animal las dos cualidades lactíferas de que en su origen carecia, á saber: el volumen del vientre y la poca estension del pecho. Esto lo está comprobando la observacion diariamente.

El escudo es hereditario é invariable, pero las formas no están sometidas á sus leyes, como ellas no podrian someter á las demas. Las diversas aptitudes, manifiestan ante todo las combinaciones generatrices y los influjos higiénicos, independientemente del escudo, cuya presencia puede ser considerada como muy útil en una mala lechera que se quisiera unir con un toro excelente y procedente de buena raza. Este signo lactífero no es completo y de un valor real mas que en las hembras cuyas formas son antiguas, per-

manantes y hereditarias como buenas lecheras. No sucede lo mismo en las razas, á no ser que se tenga el cuidado de elegir, para la generacion, dos individuos que reunan en el mismo grado los signos y cualidades que se buscan y desean. A no ser así, es fácil equivocarse con frecuencia, consultando solo este carácter.

Las consideraciones que preceden, y el demasiado número y variedad de dibujos que pueden producirse independientes de cualquier clasificacion; el aumento aparente del escudo en las vacas y terneras, con muchas carnes ó gordas y en las que están próximas al parto, modifican los signos propuestos por Guenon, asi como el producto subordinado á la alzada, al alimento, á la edad y al número de terneros.

Si no es raro encontrar muchas vacas cuyos escudos no pueden incluirse en la clasificacion de Guenon, hay otros tipos principales que este ha descuidado mencionar. Asi sucede con los escudos con tres óvalos (pequeñas placas de pelos descendentes situados detras de los pezones posteriores), lo cual es perjudicial porque las vacas que los tienen pueden escluirse del tipo de las vacas lecheras. Se encuentran vacas sin óvalo que dan mucha leche y la conservan casi hasta el término de la preñez; mientras que otras que le tienen facilitan poco liquido y le pierden á los cuatro meses de haberlas tapado el toro. Sorprende tambien el porque Guenon prefiere los óvalos pequeños á los grandes, y no da á este signo mas que una importancia secundaria; dos cosas que parecen estar en contradiccion con el principio que forma la base de su método: Guenon opina porque los toros padres no tengan óvalos, sin embargo de admitirlos en las hembras. El *Argos de las pjaras*, demuestra que esta opinion es contraria á los hechos, á la verdad.

El escudo es uno de los numerosos signos cuyo conocimiento es indispensable, y por medio del cual pueden apreciarse las cualidades lactíferas de una vaca, aunque no sea el mejor. Aun en ciertos casos puede ser el mas equívoco si se le considera como infalible. La obra de Guenon tiene, como buen observador, muchas verdades esenciales que no se deben ignorar, pero conviene espurgarlas de los errores, de las aserciones dudosas y hasta insignificantes que las oscurecen, las complican y alteran. Puede encontrarse en el escudo un signo muy importante, pero haciendo una

aplicacion secreta combinándole con los caracteres de conformacion. Guénon pretende, para dar sin duda mas valor á su escudo, que las formas no influyen esencialmente en la produccion de la leche, lo cual es contrario á nuestro modo de pensar, pues atribuimos la mayor parte á la conformacion. Es innegable que las reses de trabajo, lo mismo que las de cebo, tienen formas particulares que las diferencian entre sí: y no se ha de admitir el que las mejores vacas lecheras están dotadas de una conformacion especial que favorece una produccion abundante de leche? Esto seria una cosa demasiado estraña y contraria á los sanos principios de la ciencia. No hay mas que comparar las vacas, esta *máquina de leche*, con las que carecen de cualidades lactíferas y se tendrá un dato incontrovertible. Si aquello fuera una verdad, habria que despreciar las vacas con pecho estrecho, vientre voluminoso, largas de ijar, con el costillar plano, huesos salientes, etc; en una palabra, las *vacas que no agradan á la vista*, que son, segun Guénon, mal tipo, y la experiencia demuestra en todas las naciones que son las mejores.

No por eso despreciamos los atractivos de la belleza; nos gusta una buena conformacion, y deseariamos admitir en las vacas lecheras unas ancas poco salientes, la cola gruesa en su origen y delgada en su terminacion, ijares estrechos, pecho ancho, largo ó profundo y redondeado y una elegante papada; pero hasta el dia no ha sido posible encontrar estos caracteres preciosos de conformacion en las mejores razas lecheras.

El verdadero modo de comprobar lo espuesto, es analizar sucesivamente el influjo de las diferentes regiones para la produccion de la leche, y de ello deduciremos la conformacion que mejor conviene. Principiaremos por el pecho.

Memoria referente á la cryptorchidia en el hombre y los principales animales domésticos; por Gonbaux y Follin.

En el hombre y los animales domésticos está espuesto el testículo á ciertas anomalias de posicion que en el dia estan bien conocidas. Asi, el testículo puede permanecer en el abdomen durante

la edad adulta, ó no descender hasta el fondo del escroto ó bolsa que ocupa normalmente, y en este último caso, ya subsiste en el conducto inguinal, ya se dirige hácia el perineo, ó va (en el hombre) á la region crural. No trataremos aqui de estas dos últimas anomalías, mas raras que las otras, pues nuestro objeto es examinar solo en este trabajo, bajo el doble punto de vista anatómico y fisiológico, la situacion, estructura y funciones de los testículos retenidos en el abdómen ó en el conducto inguinal. Le dividiremos en dos partes: 1.ª parte anatómica; 2.ª parte fisiológica.

PARTE PRIMERA. — ANATOMIA. —La cryptorchidia, este estado en el que uno de los testículos ó los dos órganos á la vez, permanecen en el interior de la cavidad del vientre, hace tiempo ha llamado la atencion de los médicos y de los veterinarios. Inútil es buscar en escritos especiales documentos relativos á la disposicion anatómica que entonces presentan los testículos. Tambien es en vano buscar hechos positivos referentes á la fisiologia. Bajo este último concepto, como demostraremos mas adelante, no hemos encontrado mas que aserciones, sin datos, con relacion á la fecundidad ó infecundidad de los individuos que presentan esta analogia.

Bajo el doble punto de vista anatómico y fisiológico, era importante que la cuestion de la cryptorchidia se estudiara con el detenimiento que conviene hacerlo en el exámen de una cuestion científica: hé aqui lo que hemos verificado en el hombre y en el mayor número de animales domésticos. Los datos que hemos recogido son bastante numerosos y suficientes para sacar una conclusion definitiva: los espondremos con toda estension en el lugar que corresponda, y su número y autenticidad no dejarán la menor duda en lo fundadas que serán nuestras primeras conclusiones.

1.º La cryptorchidia debe considerarse como una anomalia rara; sin embargo conviene tener presente el que se han formado pocas estadísticas bajo este punto de vista. Para el hombre, hé aqui los únicos datos que hemos podido recoger:

A. En un estado de 103 niños reconocidos por Wrisberg en el momento de nacer, se encuentra que en 73 los dos testículos estaban en el abdómen, y en 22, uno ó ambos órganos estaban en la ingle. De estos, tenian 5 los dos testículos en el abdómen, 7 tenian en el vientre el testículo derecho y 9 el izquierdo. Por

último, en 23 casos, 13 son de eruptorchidia á la derecha y 12 á la izquierda. (*Commentation. soc. reg. scient. Gotingan, 1778*).

B. El doctor Marshal refiere, que haciendo el reconocimiento de 10,800 quintos, ha encontrado 5 en quienes el testículo derecho y 6 en los cuales el izquierdo no estaba aparente. En dos de estos casos habia una hernia donde el testículo no habia descendido. Solo encontró un caso en el que ambos órganos no eran aparentes. (*Hints to young medical officers in the army, pág. 85*).

Si los cirujanos fijaran la atención en este punto pudieran facilitar datos útiles, porque nada seria mas fácil que hacer registrar las observaciones especiales en el momento de las visitas hechas por los consejos de revision ó nuevos reconocimientos. La escepcion de estas inscripciones permitiria poder establecer, en poco tiempo, cuál es, en un número dado, el de individuos en quienes se encuentra esta anomalía. Además de la importancia científica, se encontraria otra mucho mayor, porque se refiere á una cuestion muy grave, á hacer aumentar en sus results el número de casos que se consideran como acarreado la *infecundidad* ó la *esterilidad*.—No podemos menos de indicar estos deseos referentes á los medios de comprobar la frecuencia de la cryptorchidia, por la estadística, con relacion á la especie humana.

En los animales domésticos se comprende bien el que la estadística es casi imposible en las condiciones ordinarias, y que no podria hacerse mas que para ciertas especies cuyos individuos se cuidan y mantienen en mucho número ó en piaras. Faltan documentos sobre esto; pero sea como quiera, se puede tambien, lo mismo que en el hombre, considerar como cosa rara la permanencia de los testículos en la cavidad abdominal durante toda la vida.

Lo único que podemos hacer es contradecir la asercion de Vanhaelst, el cual ha dicho que, en el caballo, cuando uno de los testes permanece en el vientre, es con mas frecuencia el del lado derecho que el del izquierdo. En apoyo de esta singular asercion no se citará ninguna prueba positiva; solo ha podido encontrarse cierta por la casualidad de la comparacion de algunas observaciones, y pudiera haber sido desmentida tambien por la casualidad, por el exámen de otra série de observaciones. Esto nos hubiera sucedido á nosotros mismos sino hubiese otras consideraciones que inyocar

para motivar la negacion de dicha asercion. Por que, en efecto, los órganos testiculares, en vez de abandonar la cavidad abdominal á cierta época de la vida fetal para descender al escroto, subsisten en esta cavidad toda la vida?

2. ° Las causas de una detencion en el descenso del testículo no han sido bien investigadas. Pueden consistir, ó bien en un defecto de relaciones entre el volúmen de los órganos y el de las partes que deben atravesar, ó bien en la falta de fuerza del agente que produce esta desituacion. La primera opinion, que pertenece á Wilson. (*Lectures on the urinary and genital organs*, pág. 405), se encuentra apoyada por hechos, de los cuales resulta que el testículo se ha encontrado con mas frecuencia en la ingle que en el vientre, á causa de la estrechez de la abertura del anillo inguinal externo. Respecto á la última opinion, pudiera encontrar su apoyo en esta consideracion, de que hay pocos músculos en el cuerpo humano cuyo desarrollo, en diferentes individuos, varie mas que el del cremaster. Casi podriamos decir lo mismo del de los animales domésticos. Luego no podria atribuirse, como siendo la causa de este detenimiento ó no descenso del testículo, la falta de accion del cremaster?

Por otra parte, se han visto las peritonitis (en el hombre, pero no conocemos ejemplar en los animales domésticos) de la vida intra-uterina producir adherencias entre las diferentes vísceras del abdomen; se sabe que en las hernias congénitas el testículo está frecuentemente unido á una porcion del intestino y que la formacion de estas adherencias es por necesidad la causa de la hernia, siendo arrastradas las vísceras con la glándula al escroto. Algunos hechos parecen establecer que tales adherencias son una causa ocasional de la retencion temporal ó permanente del testículo, no siendo el cremaster suficiente para vencer el obstáculo para el descenso. (*Contributions to intra-uterine pathology*; by Simpson. *Edinb. med. and surgic. Diario*, núm. 137, and. 140.)

Podrian citarse muchos hechos en apoyo de cada una de estas esplicaciones. Asi, por ejemplo, Curhing, reconociendo á un hombre de sesenta años, encontró el testículo derecho cerca del anillo inguinal externo; era pequeño y estaba adherido á una porcion del omento.

Hemos comprobado bastantes veces esta adherencia del epiplon al testículo, ya en los cadáveres, ya en los caballos, en el momento de practicar la castracion; pero nunca la hemos visto en la cryptorchidia.

No es dable invocar como causa de esta suspension de descenso del testículo, la cortedad del cordón testicular, porque en muchos casos se ha notado, por el contrario, un aumento en su longitud. (Curling. *Diseases of testicle*.—Mayo, *Human physiology*, tercera edicion, pág. 411.)

3.º No creemos pueda reconocerse la cryptorchidia simple ó doble en el momento del nacimiento en los individuos de la especie humana. A no dudar, hay casos en que los testículos pueden estar en el trayecto inguinal y hasta mas tarde no caerán al fondo de las bolsas, situacion que, por lo comun, tienen ya hacia el octavo mes de la gestacion ó de la vida intra-uterina.

En los animales domésticos, y en el estado actual de los conocimientos en este punto, seria aun mas difícil decidirse. En efecto, aunque el mayor número de autores de anatomia veterinaria (Bourgelat, Lafosse, Girard) hayan dicho que los testículos hacen su descenso *hacia el sexto mes despues del nacimiento* en la especie caballara, es cierto (pero no seria imposible asegurar mas) que los testículos ocupan ya las bolsas antes que el cuerpo se haya cubierto de pelo (especie vacuna) ó de lana (especie lanar), lo hemos comprobado muchas veces en el ganado moreno ó de cerda. Pero lo repetimos, no podriamos decir en la actualidad á qué época de la gestacion corresponde esta emigracion de los testes. Sea como quiera, no podemos adoptar la demasiada reserva de Vanhaelstie que, con relacion á esto, aconseja esperar hasta los tres años antes de decidir la existencia ó no existencia de la anomalia en el caballo.

4.º A las diversas causas mencionadas añadiremos, que la *criptorchidia es hereditaria*.—Los hechos que comprueban el que esta anomalia de los testículos es hasta cierto punto hereditaria, nos la facilitan muchas especies y han sido recogidos por diferentes veterinarios.

A. *Especie caballara*.—He aquí lo que dice el veterinario Paugoné en una *Nota referente á los caballos anórechidos y monórechidos*.—«Habiendo sido llamado el 21 de marzo último á la ye-

guada de Maugé para castrar dos potros de media sangre, uno de 25 meses y otro de 13, noté, cuando sacaron el primero, estando aun de pies, despues de haber explorado la region inguinal, que era anórchido. Carter, encargado de la yeguada, me dijo que en efecto no habia podido comprobar la existencia de los testiculos en este potro en su region normal. — Se sacó el otro potro, le reconocí tambien en pie, y á pesar de mis investigaciones no pude encontrar en él mas que el testículo derecho.

»Pedí reconocer los demás potros, y me acompañaron á un prado donde estaban pasturando dos de pura sangre. Uno de ellos, de 15 meses, era tambien monórchido: el testículo estaba en el lado derecho. — El otro potro de la misma edad, estaba normalmente conformado.

»Deseando ver al padre de los potros, me trajeron á *Master-Wagge*, caballo inglés de pura sangre, de 19 años, que era monórchido y cuyo testículo estaba en el lado derecho. — Quedé sorprendido cuando supe que *La Clóture*, caballo monórchido, es hijo del *Master-Wagge*.

»Los ejemplos que acabo de citar en favor de la herencia no pueden ser dudosos, y tal vez se aumentaría su número, si se pudiera seguir la filiacion genealógica de todos los descendientes de *Master-Wagge*.» (*Recueil de medecine veterinaire*, 1852, página 664.)

B. Especie lanar. — Mateo nos ha comunicado sobre este asunto los hechos siguientes: «Los corderos procedentes de un morueco monórchido tienen, en general, dos testiculos; pero he observado con frecuencia que estos órganos eran pequeños. Añadiré tambien que un morueco que tenia dos testiculos, hijo de otro monórchido, ha producido muchos corderos anórchidos.»

Mateo cree que la consanguinidad es la causa mas frecuente de la anomalia en las reses lanares. Ha visto muchos corderos monórchidos y anórchidos en los rebaños merinos mejorados por copulaciones consanguíneas.

C. Especie ó ganado de cerda. — Magne nos ha hecho conocer lo que sigue: «En los años 1848 y 1849 hemos tenido muchos cerdos con un testículo solo visible, y dos cuyas glándulas se habian quedado en el abdómen. Con verracos bien conformados tene-

mos menos individuos con un testículo escrotal, lo que tendería á probar que este vicio de conformacion es hereditario, porque antes de 1848 no habia en las cochiqueras de la escuela ni un cerdo cuyos testículos se hubiesen quedado en el abdómen, ni tampoco los hemos tenido despues.»

5.º Antes de pasar mas adelante, importa establecer una division de la anomalía: puede ser simple, es decir, que puede notarse en un lado solo; al contrario, es doble cuando se observa en los dos lados á la vez. El primer caso corresponde exactamente á este estado que se designa bastante generalmente, aun en el día, con el nombre de *monórchido*, y el segundo el que se llama *anórchido* ó *enórchido*. En otros términos, los nombres *enórchido* ó *eryptórchido* nos parecen preferibles á los demás; el sentido etimológico de cada uno de ellos nos dispensa entrar en esplicaciones.

(Se continuará.)

Lesiones articulares que suelen acompañar á la papera.

Las lesiones articulares que á veces se presentan en el curso de la papera ó de otras enfermedades, comienzan á llamar la atención de los veterinarios. El inolvidable Bouley joven, habia designado ya las inflamaciones de las articulaciones carpo y tarso-falangianas consecutivas á la pleuritis, cuando Oger llamó de nuevo la atención sobre esta especie de artritis. El inspector general de las escuelas de veterinaria francesas, Ivart, en su notable historia referente a la perineumonia del ganado vacuno, menciona las alteraciones que se desarrollan en las articulaciones de los remos durante el curso ó en la declinacion de enfermedad tan temible. Lafosse, al dar cuenta en su revista trimestre (de abril á junio de 1856) de la clinica de la escuela veterinaria de Tolosa, indica la inflamacion del corvejón (articulacion tibio-tarso-metatarsiana) que sigue con frecuencia á la mamitis de las vacas. Sanson presentó hace poco á la Sociedad central de medicina veterinaria, una Memoria relativa á una arthropatia que se manifiesta como expresion de la diatesis paperosa. El citado Lafosse refiere un hecho en apoyo de este modo de pensar que, por su fisonomia original, servira para aclarar nuestros conocimientos sobre las enfermedades articulares:

Una yegua bretona, de 5 años, fué comprada el 6 de abril último, y como padecia la papera en el momento de la venta,

se exigió del comprador una garantía de dos meses para las consecuencias que esta enfermedad pudiera tener. A los pocos días parecía curada; pero dió una carrera y de sus resultas enfermó. La pusieron un sedal y la trajeron á la escuela.

A su llegada estaba triste, con disorexia, pulso acelerado, latidos del corazón fuertes, hinchazones flemonosas de las parótidas y de los gánglios intermaxilares; faringe dolorida, deglución difícil, salivación abundante, boca caliente; en el extremo de la nariz y en los labios existían pequeñas pústulas del tamaño de una avellana, unas secas y otras conteniendo un pus seroso, habiéndolas también que tenían los caracteres de una inflamación principiante. En la unión de la pituitaria con la piel se encontraban también elevaciones análogas á las precedentes; unas encerraban pus, otras estaban cubiertas de una costra oscura cuya separación fácil dejaba al descubierto una mezcla de pus y de sangre coagulada. El animal arrojaba un poco de moco espeso por las narices; tosía por intervalos, y claudicaba además mucho del pie izquierdo, cuyo corvejon estaba ligeramente abultado, caliente y muy dolorido; en la cara interna de esta articulacion, en el sitio del esparavan, se percibía un tumor hemisférico del tamaño de un huevo de gallina, de la dureza de un exostosis todavía fibroso y muy adherido al hueso. Al menor contacto en este tumor, el animal levantaba convulsivamente el remo, tal era el dolor que sufría. Me pareció existir la mayor analogía entre los caracteres de esta artritis y los de las artritis gotosas del hombre.

Contra esta papera complicada de herpes y de inflamación articular, se dispuso: Fumigación con agua de salvado en las narices; lavatorios con agua de cebada melada; unturas con cerato en las pústulas de la piel; cauterización de las pústulas ulceradas de la pituitaria con el azotato de plata fundido; unturas de pomada de populeon y un vendaje acolchado sobre el flemon de las parótidas y gánglios intermaxilares; pomada de populeon alcanforada en el tumor del corvejon.—Media dieta y nitrato de potasa en el agua en blanco.

El 28 se manifestó un edema cálido en la caña y rodilla derechas; y delante de la rodilla afectada un tumor parecido al del corvejon.—Unturas en estas partes con la pomada alcanforada de populeon.

El 29 flictenas lenticulares y úlceras superficiales en la cara interna de los labios, lengua y mucosa de los carrillos; delante y á los lados de los menudillos, que están hinchados, tumores semejantes á los del corvejon y rodilla derecha. Todas las articulaciones enfermas estaban tan doloridas que el animal no

podía tenerse de pies; permanecía echado en el decúbitus lateral; el apetito disminuyó mucho. — En nada se cambió la medicación: solamente se dieron también unturas con el populeon alcanforado en las articulaciones atacadas por la inflamación. En vez de una onza de nitro se dieron dos y media. Se tenía cuidado de volver al animal muchas veces en las 24 horas para evitar en lo posible las escoriaciones.

El 5 de mayo, diarrea muy abundante; el animal comenzó á levantarse; el apetito es mejor, las pústulas, las flicturas y las úlceras tienden á la cicatrización; la inflamación de las parótidas y gánglios intermaxilares principia á resolverse; las hinchazones y tumores de los remos disminuyen; una tumefacción se desarrolla en la cara esterna de la rótula derecha, una escoriación ligera manifiesta haber podido ser determinada por las rozaduras durante el decúbitus, apesar de las precauciones tomadas para evitar este incidente.

El tratamiento no se modificó mas que sustituyendo al populeon alcanforado las fricciones del linimento amoniacal alcanforado; suprimir las unturas calmantes en las parótidas y gánglios — Se dió una empajada.

El 9 continuó la mejoría general, y el animal suelto en la cuadra, comenzó á andar. — El 20 de mayo se dió por curado y salió de las enfermerías. El 30 de junio le vimos en el mejor estado; pero se le devolvió al vendedor con la yegua compañera, para la que se habia exigido una garantía por una cojera procedente de ceños en las manos y que fué sospechosa en el momento de la venta.

Este caso nos parece demostrar perentoriamente, dice Lafosse, la posibilidad de existencia de una artritis, reumática en su marcha, análoga á la gota en sus caracteres locales, como uno de los modos de espresión de la diatesis paperosa. Tal vez se opondrá á este modo de pensar la objeccion hecha ya á Sanson por H. Bouley, á saber: que falta á la artritis observada por nosotros, para tener francamente el carácter paperoso, el haber engendrado una materia purulenta. A esto contestaremos que, si la papera se manifiesta por lo comun por sus secreciones morbificas mucosas ó purulentas, procedentes de materias serosas y protéicas en esceso en la edad jóven, puede tambien indicarse, como se observa con frecuencia, por edemas ó induraciones cuyos elementos generadores son quimicamente los mismos que los del pus, aunque se manifiesten bajo diferentes aspectos físicos.